

# Las obras “completas” de Francisco Hernández

por Efrén C. del Pozo

El nombre de Francisco Hernández, designado por Felipe II como Protomédico de las Indias es de todos conocido, así como el encargo real que puso en sus manos: el estudio de los recursos naturales que tenían uso en la medicina. La Nueva España era sólo el primer paso de su encargo, pero el hallazgo de tantas y tan prestigiosas plantas lo llevó a permanecer 7 años en este país, cancelando así mayores tareas. Su estudio exhaustivo lo llevó a escribir una *“Historia Natural de la Nueva España”* en 30 grandes capítulos o “libros”. En 400 años no había sido publicada completa esta prodigiosa obra, de la cual se tenía noticia por el extracto que de la misma preparó un médico napolitano, Reccho, que en vida de Hernández el propio Felipe II encargó a tal indocto. De esta injusticia se queja Hernández en una composición en versos hexámetros que dirigió al famoso humanista contemporáneo Arias Montano.

Sería muy largo de relatar aquí las vicisitudes que han corrido los originales de la *Historia Natural* de Hernández, pero impone hacer notar de inmediato que el honor de haber publicado su primera edición completa se debe a la Universidad Nacional Autónoma de México<sup>1</sup> (Fig. 1).

El extracto de Reccho recibió los honores de una edición magnífica por la Academia dei Lincei en Roma en 1649, que se publicó bajo el nombre latín de *“Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus”* o *“Tesoro Mexicano”* como se le llama generalmente<sup>2</sup> (Fig. 2) aunque en México se llegó a conocer por una copia que dice el P. Ximénez de Oaxtepec le llegó en 1615 “por extraordinarios caminos”<sup>3</sup> (Fig. 3).

La Biblioteca del Escorial, en donde se guardaban los originales de Hernández sufrió un incendio en 1671 y se creyó que todo se había perdido salvo algunas transcripciones del P. Nieremberg que había hecho antes del incendio<sup>4</sup> (Fig. 4).

Todo mundo lamentaba la pérdida de los originales de Hernández y sólo se habían referido al *“Thesaurus”*, hasta que fue descubierta en el siglo XVIII en la Biblioteca del Colegio Impe-

rial de Madrid, una copia de sus originales. Inmediatamente se procedió a dar a la estampa tales materiales que fueron publicados en latín bajo el sólo nombre de *Opera*<sup>5</sup> pero la obra se interrumpió en el 3er. volumen (Fig. 5).

El Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México inició una edición en español que dejaba mucho que desear y que también fue interrumpida.

Finalmente en el año de 1957 se constituyó ante Notario Público una Asociación Civil, no lucrativa, para la edición de las *Obras Completas* de Francisco Hernández que quedó constituida por Faustino Miranda, José Miranda, Enrique Rioja, Enrique Beltrán, Agustín Millares Carlo, Ángel Ma. Garibay, Samuel Fastlich, Alejandro M. Stols, Henrique González Casanova, José Rojo, Roberto Weitlander, Juan Comas, Miguel León Portilla, Germán Somolinos d'Ardois y Efrén C. del Pozo. Este último fue designado Presidente de la Comisión y Somolinos d'Ardois secretario de la misma. La racha de desaparecidos ha sido desastrosa pero hemos logrado algunas substituciones como la de Rubén Bonifaz Nuño que ha contribuido importantemente a la continuación de la obra.

En 1959 apareció el II volumen y en el mismo año el III que constituyeron la primera edición completa de la *Historia Natural* de Nueva España en nítida publicación española. En 1960 se publicó el volumen I que comprende un estudio sobre Hernández por Germán Somolinos d'Ardois y un estudio sobre España y Nueva España en el siglo XVI por José Miranda, el volumen IV en 1966 que comprende la primera parte de la traducción de la *Historia Natural* de Plinio con comentarios de Hernández y en este año de 1976 terminamos al fin con la segunda parte del Plinio. Como solamente se han encontrado los originales de Hernández de la *Historia Natural* de Plinio hasta el libro 25, nos hemos visto obligados para publicar un Plinio completo en español, a utilizar los libros 26 al 37 de la traducción de Jerónimo de Huerta.

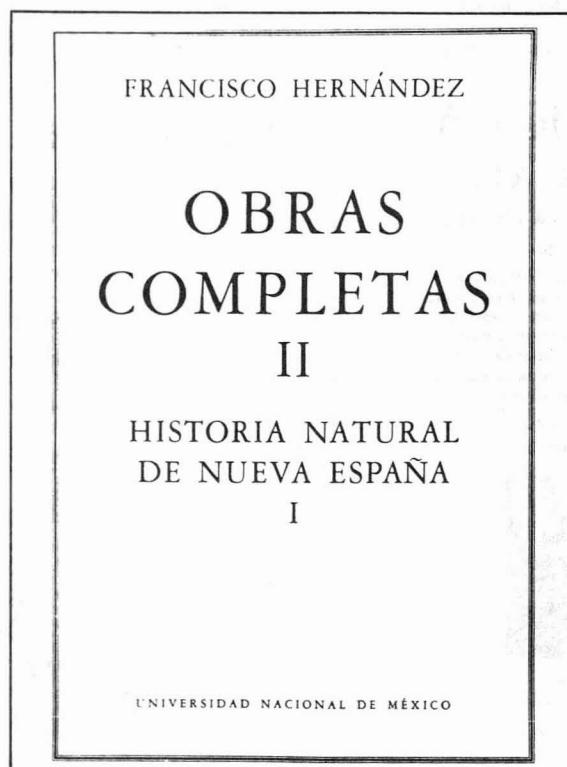


Fig. 1



Fig. 2



Véase en esta misma sección la introducción que hemos preparado para la parte de Hernández.

Nuestra intención al insertar estas líneas en la *Revista de la Universidad* es llamar la atención sobre este magno trabajo iniciado hace 20 años y que representa sin duda una de las más grandes obras que ha editado nuestra Editorial Universitaria.

El volumen VI dará término a nuestro trabajo que comprenderá 4 secciones.

I. Publicación de los escritos de Hernández sobre otras materias como "Antigüedades de la Nueva España", "Historia de la Conquista", los artículos filosóficos sobre Aristóteles, la descripción del Cocolixtle, etcétera.

II. Comentarios sobre la traducción de Hernández del Plinio.

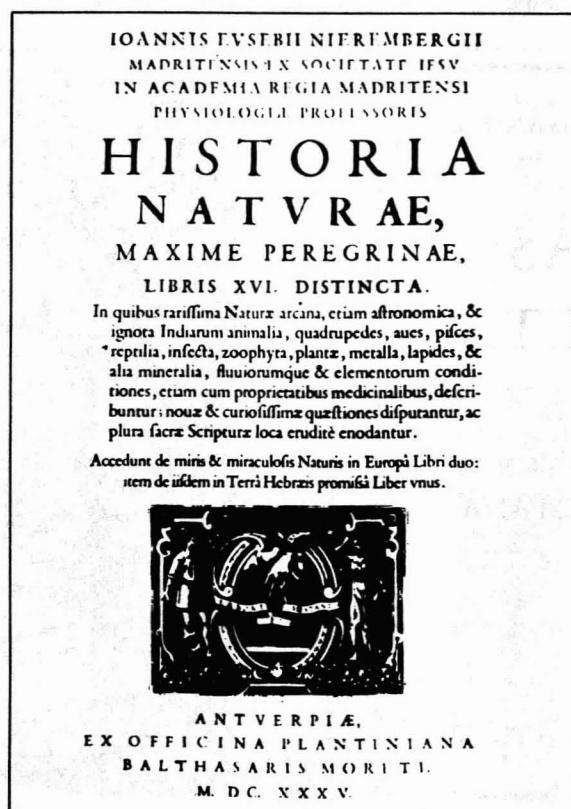
III. Los comentarios sobre Hernández por miembros de la Comisión Editora.

IV. Apéndices.

Baste saber por ahora que persistiremos en la obra que dará luz y prestigio al gran naturalista, investigador, humanista, que consumió su vida sin llegar a ver publicado ninguno de sus trabajos.

#### REFERENCIAS

1. Hernández Francisco, Historia Natural de la Nueva España. *Obras Completas*. Universidad Nacional Autónoma de México. Vols. 2 y 3, 1959.
2. Hernández, Francisco. *Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus*. Roma, 1949.
3. Ximénez, Francisco. Cuatro libros de la Naturaleza. México, 1651.
4. Nieremberg, Juan Eusebio. *Historia Natural Maxima Peregrinæ Amberes*, 1635.
5. Hernández, Francisco. *Opera*. Madrid, 1790.



**FRANCISCI HERNANDI,**  
**MEDICI ATQUE HISTORICI**  
**PHILIPPI II. HISP. ET INDIAR. REGIS,**  
**ET TOTIUS NOVI ORBI ARCHIATRI,**  
**OPERA,**  
**CUM EDITA, TUM INEDITA,**  
**AD AUTOGRAPHI FIDEM ET INTEGRITATEM EXPRESSA,**  
**IMPENSA ET JUSSU REGIO.**

#### VOLUMEN PRIMUM.

**MATRITI**  
 EX TYPOGRAPHIA IBARRAE HEREDUM.  
 ANNO MDCCCLXXX.

Fig. 5

*FRANCISCI HERNANDI  
AD ARIAM MONTANUM,  
VIRUM PRAECLARISSIMUM ATQUE DOCTISSIMUM,  
CARMEN.*

*Allapsum jam Astae ripis, Montane, sodalem  
Ne veterem contemne tuum, cui cernere primùm  
Romuleā quondam licuit te, et noscere terrā,  
Rurum naturae miraculum, et gentis honorem,  
Ac nostri ornamentum aevi; rursusque videre 5  
Post secessum illum, quo te, Montane, sorores  
Instituere novem, implerunt et pectora rerum  
Causis, ac variis linguis, et lumine divūm,  
Igniferos intra scopulos, et sacra Philippo  
Moenia, delicias Regis, sedesque beatas: 10  
Unde quadrigeminā cusurus biblia lingua,  
Immensus, et praeclarum opus, ingentisque laboris,  
Sponte petis Belgas molles, patriaque relicta  
Algentes tractus calcas digressus in arcton;  
Dum nos sepositis plagis arcana colentes 15  
Naturae haud pigri occiduos adnamus ad Indos,  
Clementi adnixi imperio parere Philippi,*

POEMA  
DE FRANCISCO HERNÁNDEZ  
A ARIAS MONTANO  
MUY DOCTOR Y PRECLARO VARÓN

Montano: no menosprecies a tu antiguo colega  
llegado ya a playas de Jerez, quien por primera vez pudo  
verte en tierra de Rómulo y conocerte hace tiempo  
como raro milagro de natura y honor de tu raza  
y ornamento de tu siglo; y verte de nuevo 5  
tras aquel alejamiento en que las nueve Hermanas, Montano,  
te instruyeron, y con las causas de las cosas llenaron  
tu pecho, y con lenguas varias, y con la luz de los números,  
dentro de escollos igniferos y de murallas sagradas  
para Felipe, del Rey delicias y felices moradas. 10

Desde donde, dispuesto a forjar la Biblia en cuádruple  
obra inmensa y preclara, y de ingente trabajo,  
vas, de ti mismo, hacia suaves Belgas y, dejando tu patria,  
huellas helados países al marchar hacia el Ártico;<sup>2</sup>  
mientras yo, en regiones lejanas los arcanos buscando 15  
de natura, nado no perezoso hacia Indios occiduos,  
empeñado en el mando clemente obedecer de Felipe,  
amo de Hesperia,<sup>3</sup> que el orbe lacerado vindica,  
instituye leyes santas y las decadentes renueva,

**HERNANDI CARMEN**  
*Hesperiae domini, lacerum qui vindicat orbem,  
Instituit leges sanctas, renovatque cadentes,  
Perdens injustos, et Christi nominis hostes. 20*  
*Ergo post varios casus, post munia nostra  
Praestita, quā valui curā, terrāque marique,  
Excipe me reducem tam multis casibus actum,  
In gremioque tuere tuo, nam diceris esse  
Permessi solers custos, fidusque colonus. 25*  
*Sunt qui post terga oblatrent, fundantque venena  
Invidi, et innocuos tentent damnare labores,  
Quos non viderunt, aut perceperē legentes:  
Indigni quos terra tegat, vel turba bonorum  
Audiat efflantes scelerato ex ore chelydros. 30*  
*Haec te propulsare aequum est, haec trudere in orcum  
Sincero candore tuo, sapientiā et arte,  
Et gravitate, fide ac praestanti robore monstra;  
Ne virtus deserta ruat caritura patrono,  
Et foedi nitidis<sup>5</sup> mergantur fontibus apri. 35*  
*Tempus erit, cūm te liceat contingere dextrā,  
Et coram gratas audire et reddere voces.  
Tunc ego Musarum veluti sacraria visens,  
Impensè exsultans, nihil, ò Montane, silebo,  
Ad res quod spectet nostras, ut noscere possis, 40*  
*Quanta fides istis scriptis sit debita, quanta*

perdiendo a los injustos y enemigos del nombre de Cristo. 20  
Por ello, tras variadas incidencias, tras desempeñar  
mis cargos con el cuidado que pude, por tierra y por mar,  
recíbeme al regreso, agitado por tan múltiples males,  
y guárdame en tu pecho, pues dicen que eres  
esmerado guardián del relegado,<sup>4</sup> y patrono leal. 25  
Hay quienes ladran tras mis espaldas y derraman venenos,  
envidiosos, e intentan condenar mis inocuos trabajos  
que no han visto ni, leyendo, los han percibido;  
serpientes indignas de que la tierra las cubra, o la turba  
los oiga con su criminal boca soplando. 30  
Justo es que tú expulses a estos monstruos y al orco lo lances  
con tu sincera objetividad, tu sapiencia y tu tacto,  
y con tu gravedad, tu lealtad y tu fuerza prestante;  
para que la virtud no caiga al ir a faltarle un patrono,  
ni los jabalíes toscos en nítidas fuentes se bañen.<sup>5</sup> 35

Tiempo habrá en que sea dado con mi diestra tocarte  
y en persona oir y contestar gratas palabras.  
Yo entonces, como si los santuarios de las Musas mirara,  
gozando enormemente, no callaré nada, oh Montano,  
que a nuestras cosas respecte, para que puedas saber 40  
cuán gran crédito sea debido a estos escritos, y cuánto  
aprecio, y qué gloria espera a nuestros esfuerzos;  
pues en cosas magnas el sólo dirigir a las cumbres  
excelsas el paso es algo grande y pleno de honra,  
y perpetra un crimen quien a tales detractores ofrece  
óídos, destruido en sus entrañas por un morbo inmenso. 45

*AD ARIAM MONTANUM.*

*Gratia, conatus maneat quae gloria nostros;  
In rebus magnis si tantum ad culmina celsa  
Direxisse gradum magnum est, plenumque decoris,  
Atque scelus patret qui his detractoribus aures 45  
Praebeat immani diruptus viscera morbo.  
  
Transeo quam tulerim fastidia longa per annos  
(Sanguine jam gelido languens, sterilique senecta)  
Septenos, mare bis mensus, terrasque repostas,  
Expertus caelum mutatum, alimentaque passim 50  
Jam pridem consueta mihi, lymphasque malignas.  
Praetereo ingentes aestus, et frigora magna,  
Vix ullo superanda modo mortalibus aegris,  
Silvosos etiam colles, atque invia lustra,  
Flumina, stagna, lacus vastos, latasque paludes. 55  
Non refero Indorum consortia perdita, fraudes  
Nec canimus tantas, dira aut mendacia, queis me  
Non semel incautum lusere, ac verba dederunt,  
Insigni curâ vitata, industriâ, et arte,  
Et quoties vires plantarum, et nomina falsa 60  
Quarundam accepi fallaci interpretis usus  
Oracio: medicâ decuit quae vulnera caute  
Interdum methodo curare, atque auspice Christo.  
Pictorum haud numerem lapsus, qui munera nostra  
Tangebant, aderantque meae pars maxima curae, 65*

Olvido cuánto soporté por siete años largos fastidios (débil ya por mi sangre helada y estéril vejez), tras medir dos veces el mar y experimentar alejadas tierras, y un cielo mudado, y dondequiera alimentos que ya hace mucho acostumbraba, y aguas malignas. Hago a un lado los ingentes calores y grandes heladas, que apenas soportarán de algún modo mortales enfermos, y también las lomas selvosas e impenetrables montañas, los ríos, pantanos, lagos vastos y dilatadas lagunas. No digo los perversos consorcios de los Indios, ni canto los tan grandes fraudes, o fieras mentiras, con las que no una vez me engañaron, incauto, y dijeron mentiras, aun evitándolas yo con gran cuidado, tacto y esmero; y cuántas veces recibí falseadas las fuerzas y nombres de algunas plantas, por usar falaces informes de un intérprete; qué heridas hubo que curar cautamente a veces, con arte médica y con los auspicios de Cristo. No puedo contar las fallas de pintores, que mis trabajos tocaban, y eran la parte más grande de mi cuidado, para que nada, en un ancho dedo, de la forma distara que había que copiar, sino que todo al descubierto constara; y las demoras de los funcionarios que, al yo apresurarlos, seguido fueron molestas a mis intentos y esfuerzos. O, ¿para qué diré los males que me vinieron, probando 70 substancias y, a un tiempo, los grandes peligros para mi vida? ¿O las enfermedades que las nimias fatigas causáronme, gravosas ya ahora, y que hasta el tiempo final de mi vida me asediárán, por cuantos años ella me dure?

*HERNANDI CARMEN*

*Ne quidquam digitum latum distaret ab ipsâ  
Reddendâ formâ, patulè sed cuncta liquerent;  
Atque moras procerum, qui me properante molestae  
Saepe fuere meis ausis, ac nixibus. Aut quid,  
Quae evenere mihi gustanti pharmaca, dicam 70  
Noxas, ac vitae pariter discrimina magna?  
Aut morbos, nimii mihi quos peperere labores,  
Nunc etiam infestos, et in ultima tempora vitae  
Desaevituros, quotquot durabit in annos?  
Coetusve hostiles, lacubusque natantia monstra, 75  
Integros homines vastâ capientia in alvo?  
Quidve famem, atque sitim? vel mille animalia blandam  
Sanguiferis punctis passim affidentia pellem?  
Rectores tetricos, atque agmina inepta, ministros?  
Silvestre Indorum ingenium, nullisque docendis 80  
Naturae arcanis promptum, aut candore paratum?  
Praetereo, inquam, haec, et solum quod fecimus ipsi  
Auxilio divûm eximio, Christoque secundo,  
Hesperiae occiduae lustrantes, dicimus, oras.  
  
Viginti plantarum igitur, pariterque quaternos 85  
Dictamus libros (praeter qui fulva metalla  
Subjiciunt oculis hominum, et genus omne animantium);  
E quibus herbiferis profert Hispania in agris  
Nullam, nam occiduas tantum sectamur, et unâ*

Y las reuniones hostiles, y monstruos que nadan en lagos 75 y que dan cabida en su vasto vientre a hombres enteros? ¿O para qué, el hambre y la sed? ¿O los mil animales que [atacan por doquier a una piel blanda con sangradores piquetes]? ¿Los téticos gobernantes y sus criados —tropas ineptas—? ¿Y el ingenio de los indios, salvaje y no pronto a enseñar 80 ningún secreto natural, ni de franqueza provisto? Dejo estas cosas —digo— y sólo lo que he hecho yo mismo con eximio auxilio de númenes y la ayuda de Cristo recorriendo las regiones de la Hesperia occidua,<sup>6</sup> refiero. Así pues: dictamos veinte libros e igualmente otros cuatro 85 (además de los que los leonados metales y todo género de animales a los ojos del hombre presentan); de esas plantas ninguna de las cuales España produce en campos herbosos, pues sólo las de Occidente buscamos, y, a un tiempo, tallos, raíces y flores que brillan con varios 90 colores; y no descuido el fruto ni la hoja, ni aún los nombres de los cuales hay uso en diversas regiones, o los poderes, el suelo natal, el cultivo y sabor, o las lágrimas que destilan de una herida del tronco; qué morbo se curan con ellas, de calor cuál es el límite, cuál su color, y qué substancia se halla bajo sus leños 95 y, en síntesis, cuantas cosas la salud humana requiere, o pide esta narración natural de las cosas, con las voces más propias que pude y la adecuada justezza. Más aún: veinte plantas vivas y muchas semillas 100 e innumeros fármacos, que al Augusto Felipe se enviaran

### *AD ARIAM MONTANUM.*

*Canles, radices, varioque colore micantes* 90  
*Flores; nec fructum, aut folium contemno, nec ipsa*  
*Nomina, quorum est in variis regionibus usus,*  
*Aut vires, natale solum, cultum, atque saporem,*  
*Aut lacrymas stipitis stillantes vulnere: morbi*  
*Qui curentur eis, quaenam sit meta caloris,* 95  
*Quis color, et lignis qualis substantia subsit,*  
*Et breviter quaecumque salus humana requirit,*  
*Aut naturalis rerum haec narratio poscit,*  
*Quam propriis verbis potui, et brevitate decenti.*  
*Quin vivas plantas viginti, ac semina multa,* 100  
*Pharmacaque innumera, Augusto mittenda Philippo,*  
*Praefecto dedimus, curâ ut majore ferantur*  
*In patriam, Hesperiaeque hortos, et culmina adornent;*  
*Emensamque novam Hesperiam duce sidere caeli,*  
*Urbes, ac populos, montes, ac flumina, valde* 105  
*Rem optatam nostris, esset quo cognita mundo*  
*Usque adeo dives, tamque ampli nominis ora.*  
*Scribimus et methodum, qua quis cognoscere plantas*  
*Indas, ac nostras possit; vel quo ordine cunctis*  
*Occiduis usus valcat succurrere morbis,* 110  
*Noscereque indigenas, nostrisve ex montibus alto*  
*Transvectas Indas tam longo tramite in oras.*  
*Pharmacæ et addidimus firmo sancita periclo,*

### *HERNANDI CARMEN*

*Experta et nobis, quos pellant corpore succos,*  
*Quae superent nostris nota, et quae cedere possint:* 115  
*Cetera nam silco, Domino quae dante videbis,*  
*Atque emendabis, quando tua moenia lactus*  
*Intrare, et dabitur genio Musisque potiri,*  
*Curarum et vacuo dulci indulgere furori.*  
*Ergo qui credi par est, ut talia nutu* 120  
*Alterius scribi valeant, viresve referri;*  
*Si hoc opus hanc curam, atque examina tanta requirit?*  
*Nec passim invenias, humeris qui ferre labores*  
*Tantos sustineant propriis, subeantve libenter?*  
*Aut qui judex esse queat, censorve peritus,* 125  
*Qui nullas usquam nascentes noverit herbas?*  
*Aut qui nec libros nostros, durosve labores*  
*Viderit? At magnos num quando invenimus ausus*  
*Invidiâ caruisse suâ, aut prurigine turpi?*  
*Jactave in abjectos torqueri fulmina valles?* 130  
*Ergo tu nostros, vir praeclarissime, libros*  
*Perlege, et indigni si non videantur honore,*  
*Conceptus veluti cari complectere fratris,*  
*Sicque favens, tibi me aeternos obstringito in annos.*

di al gobernador para que con gran cautela se lleven a la patria, y adornen los huertos de Hesperia y sus cumbres; y la nueva Hesperia medida con base en astros del cielo, las ciudades y los pueblos, los montes y ríos: trabajo 105 muy deseado para los nuestros para que fuera en el mundo conocido un país tan rico y de nombre tan vasto.

También escribí un método con que pueda alguien las plantas indias y nuestras conocer, o en qué modo logra la práctica a todos los morbos atender de occidente, 110 y detectar las indígenas y las llevadas de nuestros montes por alta mar en tan gran viaje a las indias regiones, y añadí, en cuanto a substancias fijadas con sólida prueba, y por mí experimentadas, qué jugos expelan del cuerpo, cuál venza a las que los nuestros conocen, cuál pueda

[cederles; 115

pues callo lo demás que, si el Señor lo concede, verás y enmendarás cuando a tus murallas séame dado entrar alegre y apoderarme de tu Genio y tus Musas,<sup>s</sup> y abandonarme a una dulce locura, vacío de penas.

Entonces, ¿quién merece confianza, a fin de que al gusto 120 de otro estas cosas puedan escribirse y usarse estas fuerzas; si esta obra tal cuidado y tan grandes revisiones requiere? ¡y, si no doquiera encuentras a quienes tan grandes trabajos logren llevar con los propios hombros, y los sufran con gusto? O, ¿cómo puede ser juez y perito censor 125 quien hierbas ninguna conoce en parte alguna nacidas? ¡O quien ni nuestros libros ni duros trabajos

ha visto? ¡O alguna vez encontramos que las grandes hazañas han carecido de su envidia, o de un torpe prurito? ¡O que se abatan los rayos, a valles abyertos lanzados? 130

Tú entonces, preclarísimo varón, nuestros libros lee del todo, y si de honor no te parecen indignos, abrázalos como concepciones de un hermano querido, y así apoyándome, estréchame a ti por años eternos.

### NOTAS AL POEMA

<sup>1</sup> *La Biblia en cuádruple lengua:* Se trata de la Biblia políglota de Amberes.

<sup>2</sup> *El Ártico:* *Arkton* (griego) es La Osa, constelación contenida en el círculo del Polo, el cual por ello se llama Ártico.

<sup>3</sup> *Hesperia:* Este nombre se aplica, literalmente a "la región que está hacia el atardecer" (*Vesper*, en latín). Con frecuencia alude a España. A veces, a Italia. Y varias veces también, a América.

<sup>4</sup> *Relegado:* Así traduje el participio latino *Permessi*, variante de *permissi* ('abandonado'). Del verbo *permittere*.

<sup>5</sup> *Toscos en nítidas:* Con estas palabras conservo el bello *oximoron* de Hernández *foedi nitidis*. Con esa hábil yuxtaposición (*callida junc-tura*) de adjetivos se subraya el contraste entre la transparencia de las fuentes y la fealdad de las bestias que las manchan.

<sup>6</sup> *Hesperia occidua:* Hay pleonasmó al añadir a *Hesperia* (Occidente, según anoté en (3), el adjetivo *occidua*.

<sup>7</sup> *La nueva Hesperia:* Es "el nuevo Occidente", la Nueva España.

<sup>8</sup> *Apoderarme de tu Genio y tus Musas:* Esta fusión de metáfora y metonimia indica "disfrutar de tu personalidad y de tu poesía".

## EL POEMA DE FRANCISCO HERNÁNDEZ A BENITO ARIAS MONTANO

### LOS VALORES DEL POETA LATINO DE HERNÁNDEZ

¿Por qué ese destacado médico que era Francisco Hernández se tomó la fatiga de cincelar en clásicos hexámetros latinos sus confesiones de científico incomprendido?

La respuesta nos la da el hecho de que el médico toledano dirige su poema a Benito Arias Montano, el primer hebraísta bíblico del siglo XVI, quien en sus ratos de ocio trazó miles de enjundiosos hexámetros latinos, recogidos entre volúmenes, uno de los cuales parece haber inspirado el título de *La légende des siècles: Himni et saecula* ('Himnos y siglos').<sup>1</sup>

La inspiración lírica de Hernández no es excelsa, pero su formación humanística sí es notable. El poema en cuestión es, por ello, digno de conocerse. Presento, pues, de él una traducción literal y rítmica que he realizado en hexámetros latinizantes castellanos, fluctuantes entre trece diecisiete sílabas, al igual que los originales latinos.

Nos sorprende ver en el poema que, a partir del verso 47, la simple enumeración de los obstáculos que enfrentó el primer explorador científico de México, infunde aliento épico a un texto que había comenzado como un anodino elogio a Arias Montano. Se impone allí la inmensidad del paisaje de la América primigenia. Surge allí, en sagaz captación psicológica,

el ingenio de los indios, salvaje y no pronto a enseñar ningún secreto natural, ni de franqueza provisto (v. 80-81).

Y no usa Hernández un latín de comentario escolar, ni menos un lenguaje popular. Siendo el latín la lengua universal de la cultura, todavía más en el Renacimiento que en nuestros días, un médico eminentemente como Hernández manejaba un latín digno de los poetas del siglo de Augusto.

Y no se detiene en la imitación de la suave musicalidad de Virgilio. Éste asoma apenas en giros tales como *adnamus ad Indos* (v. 16), *tam multis casibus actum* (v. 23), *praestanti robore monstra* (v. 33). Y rebosa jugos virgilianos el hexámetro 94:

Aut lacrymas stipitis stillantes vulnere: morbi...  
(O las lágrimas que destilan de una herida del tronco).

Para mí tienen poca importancia esos toques virgilianos de Hernández, así como ciertos pleonasmos, patentes en los versos 33, 37, 42 y 74. Porque lo notable del caso es que el médico toledano se atreve con los bronces de Horacio. Y no a base de calcas textuales, sino de discretas alusiones. Así, cuando Hernández anota *Agnina inepta, ministros* (v. 79), alude al conocido giro horaciano *O imitatores, servum pecus* ('Oh imitadores, rebaño servil'. *Epist. I*, 19, v. 19). Y cuando el médico escribe *Curarum et vacuo dulci indulgere furori* (v. 119), alude a *Recepto dulce mihi furere est amico* ('Dulce me es enloquecer, tras acoger a un amigo. Oda II, 7, v. 28). Y, cuando Hernández escribe *Invidia caruisse sua, aut pruri-gine turpi?* (v. 129), alude a *Caret mortis formidine et ira?* ('Carece de temor a la muerte, y de ira?'. *Epist. II*, 2, v. 207).

Por último, este es el más espléndido hexámetro de Francisco Hernández:

*Jactave in abjectos torqueri fulmina valles?* (v. 130)

Viene de la Oda II, 10, versos 11 y 12: *feriuntque summos/ fulgura montes*. Horacio había anotado: 'Hieren a los máxi-

mos/montes los rayos'. Y Hernández comentó: '¿O se abaten los rayos, a valles abyectos lanzados?'.

Con ese solo verso deja ver Hernández, por contraste con la insignificancia de sus detractores, la conciencia de su propia valía. De paso, también sienta constancia de su familiaridad con el clasicismo.

Tarsicio Herrera Zapién

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS 26 AL 37 DE LA HISTORIA NATURAL DE PLINIO SEGÚN TRADUCCIÓN DE JERÓNIMO DE HUERTA

Efrén C. del Pozo

Germán Somolinos d'Ardois, a quien rendimos homenaje en estas líneas, al proponer incluir la traducción del Plinio en nuestro programa de publicación de las *Obras Completas* de Francisco Hernández, atendía a dos propósitos: por un lado, poner a disposición de los estudiosos, en lengua española, la suma de los conocimientos que hasta el siglo primero de nuestra era recogió Plinio el Viejo, hoy inaccesible en nuestro idioma, y por el otro destacar a través de sus comentarios (en esta edición bajo notas del "Intérprete") al gran humanista del siglo XVI que fue Hernández, sobre la fuente de autoridad que a lo largo de toda la Edad Media representó el eminentísimo complotador romano.

Ya el mismo "hernandista" ha dejado extensas referencias sobre la suerte que corrieron los originales de la traducción del Plinio por Hernández y a su parecer no existen dudas de que había dado fin a este trabajo, pues en cartas de Hernández escritas desde México en 1576 decía haber terminado los treinta y siete libros de Plinio, "acabados de traducir y comentar",<sup>1</sup> pero no se ha logrado encontrar completa su traducción. El mismo Somolinos llamaba la atención sobre la coincidencia de que fueran precisamente los libros faltantes (26 a 37) los que aparecían en el inventario de los bienes de la Biblioteca del arquitecto del Escorial Juan de Herrera, gran amigo de Hernández y su albacea en su testamento de 1578. Pero es el caso que no existe documento alguno sobre que tales libros de Plinio estuvieran ya vertidos al español y comentados por Hernández, salvo lo que dice en sus propias cartas a Felipe II; sin embargo, sería muy posible que un "perfeccionista" como lo fue toda su vida, hubiera podido depositar con Herrera un trabajo todavía incompleto. Es de hacerse notar que ambos manuscritos encontrados, tanto en los que llamó Somolinos "primeros borradores" como en los de la "redacción definitiva", sólo correspondían hasta el Libro 25, no obstante que las dos series aparecían empastadas desordenadamente en la Biblioteca Nacional de Madrid, como lo señala en detalle la Dra. María del Carmen Nogués.<sup>2</sup>

Esta hipótesis que parece atrevida, no lo es tanto, cuando consideramos que el último libro traducido, es decir el 25, no contiene los comentarios del "Intérprete", salvo el correspondiente al Cap. I, lo que da idea de un trabajo interrumpido. Además recordemos que cuando el rey venía insistiendo desde 1574 en que su Protomedico le enviara los libros sobre las plantas como había quedado de hacerlo repetidas veces, seguía contestando que "irían, sin falta, en la próxima flota", al grado

<sup>1</sup> Datos de M. Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*, tomo IV. Léase allí una extensa reseña del trabajo humanístico de Montano.

que llegó a ordenar al virrey de su puño y letra se le dijera “*a este doctor*” que muchas veces lo había ofrecido sin cumplirlo. Es posible que siendo su principal encargo al venir a la Nueva España, estudiar las plantas, viera Hernández como una labor lateral su traducción y comentarios del Plinio, sin que al decirlo al rey implicara una mentira, pues lo había terminado en efecto, pero no estaba necesariamente listo para publicación.

Por lo demás, cuando ante las exigencias reales proseguidas por dos años se ve finalmente obligado a enviar sus manuscritos en 1576, sobre la *Historia Natural de la Nueva España* da muchas disculpas por no estar listos para imprimirse y trata de explicar al pormenor las correspondencias entre las figuras y los textos, es decir busca impedir que pasen a prensas sin su última supervisión. Una vez más el afán perfeccionista explica, sino excusa que sus originales hayan llegado a parar a otras manos. Desconocemos cual haya sido la causa determinante de que Felipe II encargara en 1580, a Nardo Antonio Reccho “de ver, concertar y poner en orden lo que trajo escrito de Nueva España el doctor Francisco Hernández” en tiempos que su autor vivía, acción de que se queja amargamente en su poema a Arias Montano (véase el vol. VI de estas *Obras Completas*) pero su más devoto biógrafo se ve obligado



a admitir que para entonces Hernández "seguía puliendo y retocando sus originales.<sup>3</sup>

Puesto que es dudoso que Hernández hubiera terminado la traducción del Plinio y en caso de haberlo hecho no contamos con sus originales, a partir del libro 26, no hemos querido dejar incompleta la versión española, para lo cual hemos optado por publicar la versión de Jerónimo de Huerta publicada en Madrid por Juan González en 1629 (en su volumen Segundo que comprendía del Libro 12 al 37) es decir, 52 años después del regreso de Hernández a España y a 40 de su muerte. De esta manera tomamos de la Edición de Huerta, los libros 26 al 37 y también reproducimos sus comentarios.<sup>4</sup>

Aprovechamos esta versión de Huerta que estamos publicando para subsanar una omisión la de que según declara expresamente Hernández, no tradujo el Capítulo 55 del Libro 7 porque “*no quise interpretar ni poner aquí por no me parecer bien que anduviesen en nuestra lengua vulgar los desatinos que en él osa vomitar Plinio, desvergonzándose no sólo contra lo que los más excelentes filósofos tienen por muy cierto y llano, sino contra lo que nos enseña Dios y nuestra madre la Iglesia, aunque a la verdad él lo funda en razones tan flacas y desemejantes a su ingenio y erudición que fuera desto tuvo grandísima, que bien parece hombre suelto de la mano de Dios y ajeno de su luz y tales que, puesto que se escrivieran y no se arrancaran como yerba pestilencial de aqueste lugar, antes fueran persuación de nuestra verdad orthodoxa acerca de los sabios, que no escándalo a los de mediano juicio*”. Fue bastante medio siglo para que Jerónimo de Huerta incluyera en su versión, el capítulo que para Hernández era intraducible por sostener la no inmortalidad del alma. Jerónimo de Huerta que fue médico y familiar del Santo Oficio de la Inquisición recibió toda suerte de aprobaciones reales y eclesiásticas para su publicación, aunque no sin aclarar que sus “*intérpretes tienen artes que guarden el sentido del libro y escolios y anotaciones provechosas*”. Subsanamos pues esta omisión de Hernández.

Nos resistimos a creer que Jerónimo de Huerta haya tenido la osadía imperdonable de plagiar la versión de Hernández de la *Historia Natural* de Plinio de que lo acusa Gómez Ortega,<sup>5</sup> pues ya se han hecho notar las diferencias entre ambas traducciones. Posiblemente ni siquiera tuvo acceso a los manuscritos del Plinio de Hernández, pues hay datos para pensar que por esos tiempos tales originales andaban dispersos en bibliotecas privadas. De cualquier manera, es extraño que Huerta no hiciera referencia alguna a Hernández, siendo tan abundante en citas contemporáneas y cuando el mismo Plinio aconsejaba el deber de citar las fuentes como una cosa buena y llena de noble respeto.<sup>6</sup> Sus referencias a cosas de Nueva España pudieron haberse tomado de copias del extracto de Reccho y aún es posible que de ejemplares del libro de Ximénez ya publicado en 1615, pero en ambos casos se reconocía la paternidad de Hernández. Lo que parece grave omisión y signo sospechoso de culpabilidad es que Huerta no incluyera el nombre de Hernández en la larga lista de más de 20 médicos españoles dignos de memoria que enumera en el Capítulo 3 del Libro 26, siendo que llega a nombrar hasta cinco que sirvieron a Felipe II. En referencia a esta cita es interesante contrastar el estilo llano y directo de nuestro admirado Hernández, cuando Huerta después de usar grandes ditirambos para los médicos españoles que señala, dice pomposamente que hacerlo con otros que “resplandecen en esta Corte fuera querer contar las flores de una inmensa selva” y por lo tanto remite al lector “a sus mismas plumas, buriles de su memoria, que los dejan esculpidos en los bronces de su eterna fama”. Si entre estos que omite mencionar estuviera comprendido Hernández, podríamos elogiar

la visión premonitoria de Jerónimo de Huerta, aun cuando fuera no intencionada.

La obra de Jerónimo de Huerta no es tan rara como suponía Somolinos quien creyó que no había ningún ejemplar en México y sólo uno en los Estados Unidos, por lo que trabajó con una copia del de la Biblioteca de la Universidad de California. Ahora hemos contado con el que amablemente nos facilitó Edmundo O'Gorman, de México. Otro ejemplar es propiedad de José Félix Patiño de Colombia, en que aparece la firma autógrafa del autor "Hier de Huerta".<sup>7</sup>

Las circunstancias referidas explican que no formando parte, propiamente, de las *Obras Completas* de Francisco Hernández aparezca solamente como apéndice la parte traducida por Jerónimo de Huerta, Volumen Va, que se imprime en tipo menor y otra clase de papel en esta edición.

Finalmente deseamos hacer resaltar el interés permanente de los estudios plinianos con la mención de que en la actualidad se está publicando una nueva versión francesa de su *Historia Natural* a cargo de la Asociación Guillaume Budé en la llamada "Collection des Universités de France". Se trata de una edición con gran aparato crítico en 38 volúmenes, conteniendo sus 37 Libros con páginas paralelas en latín y francés.



Los comentarios son de dos órdenes; por una parte buscan precisar el texto latino, según los diversos manuscritos y fragmentos que han llegado hasta nosotros, es decir una verdadera genealogía del original, y por el otro un estudio profundo de la cosmología, geografía, historia natural y la suma total del conocimiento de la antigüedad grecorromana que nos legó Plinio. La serie se inició en 1947 con el Libro 11 "De los Insectos y De las partes del cuerpo", y se ha continuado con diversos volúmenes, sin el orden habitual de secuencia y han sido encargados a diversos especialistas en las materias correspondientes a cada libro. Hasta la fecha han aparecido 27 volúmenes y quedan todavía por publicarse otros 11.

El último en editarse fue el Libro 25 en 1974. La serie aparece bajo la supervisión de diversos autores, entre los cuales se destacan Ernout, Beaufeu y André, que son al mismo tiempo responsables de algunos volúmenes.<sup>8</sup>

Esto es lo que debemos decir sobre la importancia de volver a publicar en español un Plinio completo, y su interés permanente en la historia de la ciencia, pero la importancia fundamental de nuestra tarea está encaminada a exaltar la figura de Francisco Hernández, quien a través de sus comentarios a Plinio reveló sus altas cualidades como eminente humanista en pleno Renacimiento. Su fracaso editorial no pudo ser reparado hasta 400 años más tarde y es debido a la Comisión Editora de las *Obras Completas* de Francisco Hernández, y al respaldo constante de la Universidad Nacional Autónoma de México, que se lleva a cabo esta magna obra; reconocimiento tardío pero indudablemente justo a sus merecimientos y desvelos.

<sup>1</sup> Somolinos d'Ardois, Germán, *Vida y Obra de Francisco Hernández*, en Francisco Hernández, *Obras Completas*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960, vol. I, p. 422, n. 54.

<sup>2</sup> Nogués, María del Carmen, "Introducción" a la *Historia Natural* de Cayo Plinio Segundo, en Francisco Hernández, *Obras Completas*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966, vol. IV.

<sup>3</sup> Somolinos d'Ardois, Germán, *op. cit.*, p. 178.

<sup>4</sup> Huerta, Gernónimo de, *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo*, Madrid, Juan González, vol. II, 1629.

Su volumen I también fue impreso en Madrid, por Luis Sánchez, impresor del rey Felipe IV, en 1624, e incluía los libros 1 al 11.

<sup>5</sup> Gómez Ortega, Casimiro, "Prefacio" a Francisco Hernández, *Historia Natural de Nueva España*, Madrid, 1790.

<sup>6</sup> Cayo Plinio Segundo, "Prólogo" a su *Historia Natural*, en Francisco Hernández, *Obras Completas*, vol. IV.

<sup>7</sup> Patiño, José Félix, "La Historia Natural de Cayo Plinio Segundo", en *Medicina y Desarrollo*, 1968, vol. I, núm. 3, pp. 17-23.

<sup>8</sup> Pline l'Ancien, *Histoire naturelle*, "Collection des Universités de France", d'Editions "Les Belles Lettres": Livre I, 1950; II, 1950; VIII, 1952; IX, 1955; X, 1961; XI, 1947; XII, 1949; XIII, 1956; XIV, 1958; XV, 1960; XVI, 1962; XVII, 1964; XVIII, 1972; XIX, 1964; VV, XV, 1960; XVI, 1962; XVII, 1964; XVIII, 1972; VVI, 1964; XX, 1965; XXI, 1969; XXII, 1970; XXIII, 1971; XXIV, 1972; XXV, 1974; XXVI, 1957; XXVII, 1959; XXVIII, 1962; XXIX, 1962; XXX, 1963; XXXI, 1972; XXXIV, 1953.

Parecería difícil de explicar la demora de 10 años transcurridos entre la aparición del primer volumen del Plinio en la traducción de Hernández (1966) y la segunda parte que aparece hasta hora. La demora se debió en primer lugar a la carencia de los originales paleografiados que estuvieron en manos de la Dra. Nogués que seguía trabajando en ellos durante su estancia en Roma y después en Madrid. La segunda causa fue la sentida muerte de Germán Somolinos (1973) nuestro activo y eminente Secretario de la Comisión Editora de las *Obras Completas* de Francisco Hernández y principal promotor de estas ediciones.